



Códigos y juramentos en medicina

Samuel Karchmer K*

“De aquí en adelante aceptaré lo que soy y lo que no soy. Con mis limitaciones y mis cualidades, continuaré viviendo mi vida mientras me encuentre en este mundo y después. No utilizar mi vida, tan sólo eso, significa la muerte.”

Dr. Michael J Zinner

Shaman. Imhotep. Medicina Sumeriana y de Babilonia: El Código de Hammurabi. – Medicina India. Medicina china. Esculapio: Los consejos de Esculapio. – La Edad de Oro de Grecia: Hipócrates. El juramento hipocrático. Aristóteles. Galeno – Asaph: El juramento de Asaph. Avicena. Averroes. – Maimónides: La plegaria del médico. – El Renacimiento: Las “Tres Profesiones”. – Thomas Percival: El “Código de Percival”. Sir William Osler. – La medicina moderna: El Código de Núremberg, la Declaración de Helsinki, la Declaración de Ginebra, el Código Internacional de Ética Médica. Los Códigos nacionales.

Tradicionalmente se ha reconocido la necesidad, para los grupos profesionales, de codificar su actuación de acuerdo con normas éticas precisas, pero en ninguna profesión como en la medicina se exige con tanto rigor la dependencia estricta de sus miembros a tan elevadas exigencias de orden moral.

La siguiente revisión de códigos y juramentos en medicina ilustra acerca de los cambios sufridos desde las etapas más tempranas de la historia hasta el momento actual, caracterizado —este último— por la paradoja de haberse obtenido la solución para complejos problemas de orden técnico y por no vislumbrar —siquiera en forma remota— la respuesta adecuada para innumerables interrogantes de orden moral.

Shaman. En los periodos más tempranos de la historia de la humanidad, el “Shaman” representaba el líder de la tribu, asumiendo las funciones de autoridad, sacerdote y médico; combinados estos atributos en un mismo individuo, con un fondo esotérico de superstición y misticismo.

A partir del “shamanismo” de los grupos culturales primitivos, se desarrolló el “médico-sacerdote”, responsable de las decisiones concernientes a la salud de la comunidad, quedando las funciones políticas a cargo de otro u otros.

Imhotep. Parece ser que el primer “doctor” apareció en la dinastía egipcia, 3000 años antes de Cristo.¹ Se llamó Imhotep y fue un acucioso observador de la naturaleza, típico ejemplo de la combinación médico-sacerdote. Su influencia alcanzó un grado tal que llegó al extremo de ser deificado 500 años antes de Cristo por la religión politeísta egipcia.

Medicina sumeriana y de Babilonia: Hammurabi. La civilización sumeriana existió en los alrededores del año 2000 a.C., siendo reemplazado por dos nuevas civilizaciones: la de Asiria en el norte y la de Babilonia en el sur.² La capital de Sumeria era Ur, situada en el Éufrates, a poca distancia del oeste del Golfo Pérsico. Las excavaciones de Ur muestran que la civilización sumeriana alcanzó grados elevados en el campo de las artes, y que la profesión

* Director del Centro Especializado para la Atención de la Mujer. Hospital Ángeles de las Lomas.

Director Médico. Hospital Ángeles de las Lomas.

Profesor Titular de la Especialidad en Ginecología y Obstetricia. División de Estudios de Postgrado. Facultad de Medicina, UNAM.

Correspondencia:

Samuel Karchmer K

Correo electrónico: s.karchmer@saludangeles.com

Aceptado: 25-09-2012.

Este artículo puede ser consultado en versión completa en <http://www.medigraphic.com/actamedica>

médica se sometía a normas éticas bien definidas. Aproximadamente 2000 años antes de Cristo, Hammurabi, rey de Babilonia, escribió unas reglas de conducta ética, las cuales —durante siglos— han inspirado numerosos códigos legales. El texto completo de este Código se halló en Susa, inscrito en 21 columnas de piedra, de ocho pies de altura cada una. Uno de los bajorrelieves representa al rey orando de pie ante el dios Sol, quien a su vez le transmite las leyes del reino, en forma notablemente similar a la descripción bíblica acerca de Moisés en el Monte Sinaí.

Gran número de las leyes de Hammurabi² se referían a regulaciones para el ejercicio de la medicina, y una demostración de lo cuidadoso de las mismas se halla al analizar lo referente a honorarios profesionales: “si un doctor trata a un caballero y abre un absceso con un cuchillo de bronce, preservando el ojo del paciente, recibirá diez sheckels de plata”; “si el paciente es un esclavo, su dueño pagará dos sheckels de plata”. Otras regulaciones muestran que el ejercicio de la profesión médica en Babilonia no se hallaba exento de riesgos. Una de las inscripciones establece: “si un médico abre un absceso con un cuchillo de bronce y mata al paciente o suprime la visión por uno de los ojos, sus manos serán amputadas”; “si el paciente es un esclavo, deberá reemplazarlo con un nuevo esclavo”; “si solamente la vista del esclavo se pierde, pero no su vida, el médico debía pagar la mitad del valor del esclavo”. Vale la pena mencionar estos hechos extraídos de las inscripciones de la antigua Babilonia porque son probatorias de que la profesión médica existía en aquellos tiempos, de que sus miembros realizaban algunas operaciones y que se hallaban sometidos a determinadas regulaciones.

El **Código de Hammurabi** invocó el principio de la Ley del Talión (un ojo por un ojo; un diente por un diente). Era un Código en apariencia justo: el médico debía ofrecer su vida si el paciente moría; o la parte de su cuerpo correspondiente a la que hubiera lesionado en el paciente. Se cree que la “Ley de la Práctica Impropia” fue inspirada en esta disposición, con todas las implicaciones derivadas, como son el derecho al reclamo y a las compensaciones por los daños ocasionados.

A la medicina se le concedía gran importancia. Herodoto escribió que el interés llegó a tal extremo que la gente enferma era exhibida en las calles con el fin de que los transeúntes, si habían sufrido la misma enfermedad o conocían a alguno que la hubiera sufrido, pudieran suministrar consejos al enfermo.

Medicina india. Los documentos más antiguos en sánscrito, referentes a la medicina india³ son el *Rig Veda* (1500 a.C.) y el *Ayur Veda* (700 a.C.). La tradición hindú es una de las tradiciones religiosas más antiguas. Para obtener conocimiento acerca de normas de orden ético entre los mismos, hay que recurrir a la literatura sagrada,

especialmente a los Vedas (veda es igual a conocimiento o sabiduría), cuyos textos se escribieron de 1500 a 2000 años antes de la era cristiana.

Medicina china. El primer médico mencionado en la literatura china es el emperador Shen Nung,³ quien vivió 3000 años antes de Cristo. Fue un aficionado a la medicina y expuso teorías originales. Experimentó con él mismo, y se le acredita el descubrimiento de numerosas drogas. Así como Grecia tuvo a Esculapio, China tuvo su héroe legendario, asociado a la medicina y la agricultura.

Esculapio. *Los consejos de Esculapio.* Aún bajo la influencia de Imhotep, creció el culto helénico por Esculapio (Asclepio). Que existió un médico-sacerdote llamado Esculapio y que vivió en Grecia, es probablemente cierto, pero también lo es que el culto asclepiano era de un hondo contenido mitológico, orientado a su edificación. Hasta ese momento, la ciencia médica no se había desarrollado realmente y era, más que todo, cuestión de folclore y superstición.

El mejor exponente del cultivo de la medicina mágico-religiosa en Grecia se centra en torno a la divinidad de Esculapio.⁴

Según la mitología griega, nació de Apolo y Coronis, mujer mortal. Estando embarazada, Coronis se casó con su amante. Este acto de infidelidad enloqueció al dios, hasta el punto de matarlos a los dos; pero Apolo, arrepentido, logró extraer con vida a su hijo del claustro materno y confió la educación de éste al centauro Queirón, quien enseñó al joven Esculapio muchas artes, incluyendo la de curar, en la que adquirió tal habilidad que era capaz no sólo de devolver la salud sino de resucitar a los muertos. Esto fue su perdición, pues, como resucitara a ciertos héroes que habían sido condenados por los dioses, Zeus hubo de abatirlo con un rayo.

Tanto los filósofos como los poetas moralistas y los sacerdotes de Delfos, han ido modificando poco a poco la leyenda de Esculapio, ajustándola a la evolución de las normas éticas. Por ejemplo, según Píndaro (465 a.C.), Zeus castigó a Esculapio por su codicia, ya que cobraba en oro por resucitar a los muertos. En el poema homérico de Esculapio (siglo V a.C.) se omite todo rasgo de violencia. Al final del siglo V, cuando Esculapio era ya una deidad griega, se modificó de nuevo la leyenda. Su muerte a manos de Zeus fue para complacer a Hades, dios de los infiernos, quien se había quejado de que Esculapio estaba despoblando sus dominios. El rayo que mató a Esculapio se convirtió en símbolo de heroísmo o deidad.

Esculapio era adorado por los griegos, con el nombre de Asclepiades. Las excavaciones en Epidauro indican que su culto comenzó allí hacia fines del siglo VI a.C. Homero lo describe en la *Ilíada* como rey de Tesalia. La época grecorromana fue la era de mayor expansión del

culto a Esculapio, había en el mundo griego cerca de 400 templos en actividad. El de Pérgamo, construido hacia el año 370 a.C., alcanzó la cumbre de su fama 300 o 400 años después. Otro famoso asclepión (templo) fue el de Cos, ciudad natal de Hipócrates, y aunque se admite que este último pertenecía a la familia de los asclepiádes, es bien sabido que en la época clásica este apelativo se hacía extensivo a todos los médicos, por considerárseles hijos adoptivos de Esculapio.

Las curaciones solía hacerlas Esculapio mediante el "rito de la incubación". Durante la noche, acompañado de sus familiares y ayudantes, se aparecía al paciente en un sueño y le curaba o revelaba el tratamiento. No era un dios vengativo, aunque no podía tolerar la incredulidad ni la irreverencia; y aun cuando poseía riquezas materiales, era inflexible en el cobro de sus honorarios. Dos ciegos, a los que había curado, se negaron a pagarle; entonces los cegó de nuevo para que se percataran de su error. "Marcaba la frente del comerciante deshonesto que eludía el pago de sus deudas".

Los consejos de Esculapio, hermosa admonición de un médico a su hijo que aspira emularle, por razones inexplicables no han tenido la misma difusión que otras oraciones. Una de las interpretaciones mejor conocidas es la siguiente:

¿Quieres ser médico, hijo mío? Aspiración es ésta de un alma generosa, de un espíritu ávido de ciencia. ¿Deseas que los hombres te tengan por un Dios que alivia sus males y ahuyenta de ellos el espanto?

¿Has pensado bien en lo que ha de ser tu vida? Tendrás que renunciar a la vida privada; mientras la mayoría de los ciudadanos pueden, terminada su tarea, aislarse lejos de los importunos, tu puerta quedará siempre abierta a todos; a toda hora del día o de la noche vendrán a turbar tu descanso, tus placeres, tu meditación; ya no tendrás horas que dedicar a tu familia, a la amistad o al estudio; ya no te pertenecerás.

Los pobres, acostumbrados a padecer, no te llamarán sino en caso de urgencia; pero los ricos te tratarán como a un esclavo encargado de remediar sus excesos: sea porque tengan una indigestión, sea porque están acatarrados; harán que te despierten a toda prisa tan pronto como sientan la menor inquietud, pues estiman en muchísimo su persona. Habrás de mostrar interés por los detalles más vulgares de su existencia, decidir si han de comer ternera o cordero, si han de andar de tal o cual modo cuando se pasean. No podrás ir al teatro, ni estar enfermo; tendrás que estar siempre listo para acudir tan pronto como te llame tu amo.

Eras severo en la elección de tus amigos; buscabas la sociedad de los hombres de talento, de artistas, de almas dedicadas: en adelante, no podrás desechar a los fastidiosos, a los escasos de inteligencia, a los despreciables. El

malhechor tendrá tanto derecho a tu asistencia como el hombre honrado: prolongarás vidas nefastas, y el secreto de tu profesión te prohibirá impedir crímenes de los que serás testigo.

Tienes fe en tu trabajo para conquistarte una reputación: ten presente que te juzgarán, no por tu ciencia, sino por las casualidades del destino, no por el corte de tu capa, por la apariencia de tu casa, por el número de tus criados, por la atención que dediques a las charlas y a los gustos de tu clientela. Los habrá que desconfiarán de ti si no gastas barba, otros, si no vienes de Asia; otros, si crees en los dioses; otros, si no crees en ellos.

Te gusta la sencillez; habrás de adoptar la actitud de un augur. Eres activo, sabes lo que vale el tiempo: no habrás de manifestar fastidio ni impaciencia; tendrás que soportar relatos que arranquen del principio de los tiempos para explicarte un cólico; ociosos te consultarán por el solo placer de charlar. Serás el vertedero de sus nimias vanidades.

Sientes pasión por la verdad, ya no podrás decirla. Tendrás que ocultar a algunos la gravedad de su mal; a otros su insignificancia, pues les molestaría. Habrás de ocultar secretos que posees, consentir en parecer burlado, ignorante, cómplice.

Aunque la medicina es una ciencia oscura, a la cual los esfuerzos de sus fieles van iluminando de siglo en siglo, no te será permitido dudar nunca, so pena de perder todo crédito. Si no afirmas que conoces la naturaleza de la enfermedad, que posees un remedio infalible para curarla, el vulgo irá a charlatanes que venden la mentida que necesita.

No cuentes con agradecimiento: cuando el enfermo sana, la curación es debida a su robustez; si muere, tú eres el que lo ha matado. Mientras está en peligro, te trata como a un dios, te suplica, te promete, te colma de halagos; no bien está en convalecencia, ya le estorbas; cuando se trata de pagar los cuidados que le has prodigado se enfada y te denigra. Cuanto más egoístas son los hombres, más solicitud exigen.

No cuentes con que ese oficio tan penoso te haga rico. Te lo he dicho: es un sacerdocio, y no será decente que produjera ganancias como las que saca un aceitero o el que venda lana. Te compadezco si sientes afán por la belleza: verás lo más feo y repugnante que hay en la especie humana: todos tus sentidos serán maltratados. Habrás de pegar tu oído contra el sudor de pechos sucios, respirar el olor de miserias viviendas, los perfumes harto subidos de las cortesanas, palpar tumores, curar llagas verdes de pus, contemplar los orines, escudriñar los esputos, fijar tu mirada y tu olfato en inmundicias, meter el dedo en muchos sitios. Cuantas veces, en día hermoso, soleado y perfumado, al salir de un banquete o de una pieza de Sófocles, te llamarán por un hombre que, molestado por dolores de vientre, te presentará un bacín nauseabundo, diciéndote satisfecho:

gracias a que he tenido la precaución de no tirarlo. Recuerda, entonces, que habrá de parecerle interesante aquella deyección.

Hasta la belleza misma de las mujeres, consuelo del hombre, se desvanecerá para ti. Las verás por la mañana desgreñadas, desencajadas, desprovistas de sus bellos colores, y olvidando sobre los muebles parte de sus atractivos. Cesarán de ser diosas para convertirse en pobres seres afligidos de miserias sin gracia. Sentirás por ellas menos deseos que compasión.

¡Cuántas veces te asustarás al ver un cocodrilo adormecido en el fondo de la fuente de los placeres!

Tu oficio será para ti una túnica de Neso. En la calle, en los banquetes, en el teatro, en tu cama misma, los desconocidos, tus amigos, tus allegados, te hablarán de sus males para pedirte un remedio. El mundo te parecerá un vasto hospital, una asamblea de individuos que se quejan. Tu vida transcurrirá en la sombra de la muerte, entre el dolor de los cuerpos y de las almas, de los duelos y de la hipocresía, que calcula a la cabecera de los agonizantes.

Te será difícil conservar una visión consoladora del mundo. Descubrirás tanta fealdad bajo las más bellas apariencias, que toda confianza en la vida se derrumbará, y todo goce será emponzoñado. La raza humana es un Prometeo desgarrado por buitres.

Te verás solo en tus tristezas, solo en tus estudios, solo en medio del egoísmo humano. Ni siquiera encontrarás apoyo entre los médicos que se hacen sorda guerra por interés o por orgullo. La conciencia de aliviar males te sostendrá en tus fatigas; pero dudarás si es acertado hacer que sigan viviendo hombres atacados de un mal incurable, niños enfermizos que ninguna probabilidad tienen de ser felices y que transmitirán su triste vida a seres que serán más miserables aún. Cuando, a costa de muchos esfuerzos, hayas prolongado la existencia de algunos ancianos o de niños deformes, vendrá una guerra que destruirá lo más sano y robusto que hay en la ciudad. Entonces te encargarán que separes los débiles de los fuertes, para salvar a débiles y enviar a los fuertes a la muerte.

Piénsalo bien mientras estás a tiempo. Pero si, indiferente a la fortuna, a los placeres, a la ingratitud, si sabiendo que te verás solo entre las fieras humanas, tienes un alma lo bastante estoica para satisfacerse con el deber cumplido sin ilusiones; si te juzgas pagado lo bastante con la dicha de una madre, con una cara que sonríe porque ya no padece, con la paz de un moribundo a quien ocultas la llegada de la muerte; si ansías conocer al hombre, penetrar lo trágico de su destino, hazte médico, hijo mío.

La Edad de Oro de Grecia. Hipócrates. *El juramento hipocrático.* Los filósofos de la antigua Grecia, interesados en los problemas de la medicina, constituyeron un puente entre la medicina primitiva de la era homérica y la medicina

hipocrática. Tres de estos médicos-filósofos alcanzaron gran prestigio: Pitágoras, Alcmaeon y Empédocles.

Pitágoras (580-498 a. J.C.) nació en Samos² y pasó la mayor parte de su vida en Crotón, al sur de Italia. Sus instrucciones las impartía verbalmente a sus discípulos, pero es seguro que influyó grandemente en la medicina de su época. A través de Alcmaeon de Crotón (500 a.C.) hemos aprendido bastante acerca de la medicina de Pitágoras. Consideró al cerebro como asiento del intelecto, y describió "la salud como el estado de armonía y la enfermedad como el estado de discordia". Empédocles (500-443 a.C.) perteneció a la escuela filosófica de Pitágoras, pero se conoce menos de él que de los anteriores, aunque la leyenda acerca de este personaje no permite diferencias entre lo cierto y lo falso de sus aportaciones.

Es improbable que en otra época de la historia hayan actuado, en momentos tan cercanos y en área tan limitada como la pequeña Grecia, genios como Pericles, Eurípides, Sófocles, Aristófanes, Sócrates, Platón, Herodoto, Tucídides e Hipócrates.

Muy poco conocemos acerca de este último personaje: sólo que era hijo de un médico; estudió en Atenas y practicó el arte de la medicina en Tracia, Tesalia y Macedonia. Mito y hombre, nacido en la isla de Cos, 460 años a.C., más de 1000 años después de Imhotep. "Hipócrates, el hombre, con el magnético foco de su sabiduría atrajo el pensamiento de su época hasta siglos después de su muerte, a una edad quizá cercana a los 100 años; en vida un asclepiáde errante, dio paso al *Hábeas Hippocraticum*, una compilación hecha durante el siglo II a.C., por los eruditos de la escuela alejandrina". Los escritos hipocráticos, elaborados por diferentes autores en épocas diferentes, expresan opiniones contradictorias, pero todos se inspiran en el pensamiento hipocrático. Hipócrates separó la filosofía de la medicina, reemplazando las prácticas tortuosas de los magos y las interpretaciones teológicas de los sacerdotes, por el juicio sereno derivado del análisis directo:

Me propongo tratar la enfermedad llamada sagrada –epilepsia–. En mi opinión no es más sagrada que otras enfermedades, sino que obedece a una causa natural, y su supuesto origen divino radica en la ignorancia de los hombres, y en el asombro que produce su peculiar carácter.

Concibió Hipócrates la enfermedad como un proceso natural, debido a causas también naturales: medio ambiente, clima, dieta, género de vida:

El organismo posee sus propios medios para recuperarse; la fiebre expresa la lucha del organismo por su autocuración; la salud es el resultado de la armonía y simpatía mutua

entre todos los humores; un hombre saludable es aquel que posee un estado mental y físico en perfecto equilibrio.

En vez de admoniciones acerca de ritos mágicos, insistió en la necesidad de mantener una conducta profesional de alto contenido ético, más dependiente de la observación acuciosa de los síntomas y de los llamados signos físicos de las enfermedades. Los médicos son estimulados a describir causas físicas para las enfermedades, y a considerar éstas como fenómenos con explicación natural y no sobrenatural. Con Hipócrates la influencia de la magia en la medicina se desvanece y empieza la era realmente clínica, por lo cual se ha justificado dividir la medicina griega en dos periodos: la era prehipocrática y la era posthipocrática. Hipócrates, al liberar la medicina de la superstición, la transformó en un arte empírico.

Muchos de los aforismos hipocráticos revelan el cambio rápido tomado por la medicina bajo la influencia de Hipócrates. La atención del médico es dirigida exclusivamente hacia el paciente, y coloca de lado las teorías religiosas y filosóficas en la génesis de la enfermedad. La enfermedad es considerada como un proceso natural, y preconiza tomar notas describiendo los signos, para poder reconocerlos en diferentes pacientes con la misma enfermedad. Hizo énfasis en la necesidad y utilidad de la experiencia previa para poder así intervenir en fases precoces del desarrollo de las enfermedades. En *Epidemias* describió la historia natural de las enfermedades con riguroso espíritu científico. En *Aires, aguas y lugares*, realizó el primer tratado sobre salud pública y geografía médica. Se concentró más en el paciente que en la enfermedad. Las ideas hipocráticas estaban enraizadas en la autoridad de los hechos observados. Y no deja de ser paradójico que, a pesar de que combatió la intervención de los elementos sobrenaturales en la génesis de la enfermedad, los médicos le deificaron apenas murió.

La enseñanza hipocrática enunciaba claramente en el *Juramento* el código de moral de la práctica profesional. El texto de este juramento, elaborado 500 años a.C. por Hipócrates y sus discípulos, en la época de Pericles, Sófocles y Eurípides, formula las reglas de moralidad adoptadas por la Escuela de Cos. He aquí una de las versiones de tan memorable documento:

Juro por Apolo médico, por Esculapio, Higia y Panacea y pongo por testigos a todos los dioses y a todas las diosas, cumplir según mis posibilidades y razón el siguiente juramento:

Estimaré como a mis padres a aquel que me enseñó este arte, haré vida común con él y si es necesario partiré con él mis bienes; consideraré a sus hijos como hermanos míos y les enseñaré este arte sin retribución ni promesa escrita, si necesitan aprenderlo. Comunicaré los principios, lecciones y

todo lo demás de la enseñanza a mis hijos, a los del maestro que me ha instruido, a los discípulos regularmente inscriptos y jurados según los reglamentos, pero a nadie más.

Aplicaré los regímenes en bien de los enfermos según mi saber y entender y nunca para mal de nadie. No daré a nadie, por complacencia, un remedio mortal o un consejo que lo induzca a su pérdida. Tampoco daré a una mujer un pesario que pueda dañar la vida del feto. Conservaré puros mi vida y mi arte. No extraeré cálculo manifiesto, dejaré esta operación a quienes saben practicar la cirugía.

En cualquier casa en que penetre, lo haré para el bien de los enfermos, evitando todo daño voluntario y toda corrupción, absteniéndome del placer del amor con las mujeres y los hombres, los libres y los esclavos. Todo lo que viere u oyere en el ejercicio de mi profesión y en el comercio de la vida común y que no deba divulgarse lo conservaré como secreto.

Si cumplo íntegramente este juramento, que pueda gozar dichosamente de mi vida y mi arte y disfrutar de perenne gloria entre los hombres. Si lo quebranto, que me suceda lo contrario.

El **juramento hipocrático**, cuya lectura irradia un sentimiento moralizador, ascético y purificador, de inspiración manifiestamente órfica, condensa con una notable concisión los principios esenciales de nuestra moral profesional: *“cuatro puntos se definen en él: agradecer a los maestros la enseñanza recibida y constituir con ellos y los suyos una familia intelectual; poner sobre todas las cosas el beneficio del enfermo como lo básico del ejercicio profesional; guardar una moralidad y una vida personal intachables; respetar de modo absoluto, sin dudas ni vacilaciones, el secreto médico”*.⁵

El *juramento* es preciso e inteligible. El tema dominante es el de un cálido humanitarismo, de compasión y de simpatía más que de conmiseración. El *juramento hipocrático* no tiene paralelo en la historia de la humanidad. Muchas religiones antiguas elaboraban reglas detalladas para sus sacerdotes, pero eran más bien previsiones de orden ceremonial que de naturaleza ética. Tales reglas se detallan en el “Código Sacerdotal del Antiguo Testamento”, pero a este Código, en forma conspicua, no le conciernen principios morales. En conclusión: marca un hito en la historia de la medicina, y es quizás el documento que más ha contribuido a hacer de la nuestra, la más elevada de todas las profesiones.

Aristóteles. Aunque Aristóteles (384-321 a. J.C.) no fue médico, ejerció una tremenda influencia en el pensamiento de los que se dedicaban a esta profesión. Era discípulo de Platón e hijo de un médico de Macedonia. En el año 347 antes de Cristo, al morir Platón, abandonó Atenas y vivió en Asia Menor. Los puntos de vista de Aristóteles ejercieron una gran influencia en las ciencias durante siglos e indi-

rectamente afectaron el curso de la medicina. Su interés por la medicina, sin embargo, fue enteramente filosófico, pero sostuvo —lo mismo que Hipócrates— que el cuerpo humano se hallaba formado por cuatro “humores”: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra, considerando los disturbios en estos elementos como la causa de las enfermedades.

Galeno. Célebre médico griego, nació en Pérgamo (130-210 a.C.). Su pensamiento dominó la medicina durante varios siglos, escribió con dogmatismo y convicción. Fue más filósofo que médico. Se dice que escribió más de 500 libros, de los cuales sólo se conocen ocho. Su actitud general hacia la medicina fue similar a la de Hipócrates, con la diferencia de que se destacaba más por su energía y dogmatismo que por el buen juicio.

Aceptaba el punto de vista aristotélico de que en la naturaleza nada existe sin un propósito, y con base en ello trataba de explicar y justificar la forma tomada por cada estructura del cuerpo humano. A pesar de su gran fama no creó una escuela de medicina, ni logró tantos devotos como Hipócrates, pero su reputación científica fue inmensa, en particular por sus aportaciones en el campo de la anatomía y de la fisiología.

Asaph. El más antiguo manuscrito médico hebreo se atribuye a Asaph ben Berachiah,⁶ médico judío. La documentación que se tiene acerca de su persona no es muy exacta, pero se asume que Asaph, descrito con diversos títulos, Asaph Harofe (Asaph el médico), Asaph HeChakam (Asaph el virtuoso), Asaph HaYarhoni (Asaph el astrónomo) y Asaph HaYehudi (Asaph el judío), vivió en la Edad Media, en el siglo VI. Varios capítulos del Libro de Asaph se basaron en textos hebreos clásicos, escritos centenares de años antes de su época. Fueron reunidos por éste en un solo volumen, al cual añadió comentarios personales en lengua hebrea. No hay indicaciones acerca de influencia árabe en su texto. El Libro, sin embargo, contiene referencias paganas de médicos que utilizaron procedimientos no aprobados por la literatura bíblica. No quedan dudas de que el texto fue escrito en el cercano Oriente, ya en Palestina, ya en Babilonia, y que fue compilado en un periodo anterior a la conquista de estos países por el Islam, lo cual sucedió durante el año 650 a.C.

Asaph fue discípulo de la escuela de Hipócrates y realizó sus estudios en la antigua Alejandría. Analizó los conceptos morales a los cuales se enfrenta el médico en diversos periodos, destacando entre sus producciones una selección de los aforismos de Hipócrates. Defendió con vigor la tesis siguiente:⁷

El aprendizaje de la medicina es sólo para los elegidos, aquellos que poseen elevadas cualidades; quienes han sorteado con éxito pruebas difíciles para poder aceptarles en una academia compuesta por hombres de intelecto superior

y elevado carácter... Cuando el médico siente que ya domina todo el conocimiento disponible es cuando puede intentar ejercer, porque sólo en ese momento posee las habilidades necesarias; de lo contrario trabajará ciegamente, y sólo causará daño y destrucción.... No todo el que aplique para entrar a la Academia debe ser aceptado.

Asaph hallaba en la medicina la perfecta mezcla de ciencia, arte y ética.⁶ La ciencia, decía, sólo puede aprenderse de los libros; los asuntos espirituales sólo pueden aprenderse directamente y, como cualquier otra forma de arte, sólo pueden transmitirse mediante la sugestión y los símbolos. El hombre honesto es silencioso, o revela sus secretos con prudencia sólo a quienes pueden entenderlo. Cuando habla no usa metáforas o imágenes. Debe tener fe en sus discípulos, y sólo los debe escoger entre hombres de sabiduría e intuición: los únicos capaces de comprenderle. No depende sólo de la palabra escrita para enseñar sus misterios: por consiguiente, no podemos juzgar a un hombre sólo por los libros que deja detrás de él; sus secretos más preciados no los escribe, y a veces ni los habla. El tonto e ignorante no tienen acceso a él.

Una excelente descripción de la contribución de Asaph a la medicina de la Edad Media puede leerse en la obra de Laignel-lavastine:⁸

Un clínico, Asaph el Judío, escribió el primer libro sobre medicina en lengua hebrea... escribió un Tratado sobre Drogas, inspirado en Dioscórides, dando una descripción detallada de más de 100 plantas. Guiado por los trabajos de Galeno estudió las fiebres, el pulso y los regímenes terapéuticos. Sus aforismos, la práctica de la uroscopia y sus publicaciones sobre pronósticos fueron inspirados por Hipócrates. Por hallar insuficiente la terminología imperante, utilizó neologismos tomados del griego y del latín... finalmente, luego de estudiar a Empédocles llegó a la conclusión siguiente: el humor y las enfermedades se hallan en el esperma y son transmitidos al embrión...

Aunque el periodo exacto en el cual transcurrió su vida no se conoce, se supone que sea en el siglo VI, lo cual se basa:⁷

En los caracteres de la obra, en la pureza del lenguaje hebreo, la descripción de las divisiones en horas del día y la noche..., la mención de ciertas autoridades médicas (tales como Galeno, Hipócrates, Rufus y Dioscórides), el uso de pesas y medidas peculiares a este periodo, la enumeración de los meses hebreos, comenzando con Tishri (equivalente a octubre), y no con Nissan (abril) como sucedió en periodos posteriores...

El sermón deontológico de Asaph, cuyo cumplimiento imponía a sus discípulos la fe de las elevadas normas

morales inspiradoras de su actuación. Se conocen varias versiones del mismo, entre otras, la traducción al inglés del *Oxford Hebrew Manuscript no. 2138*,⁷ y la traducción realizada por Fred Rosner.⁷ Transcribimos a continuación, la versión de Esther Sabal de Reyes:⁹

Y éste fue el juramento administrado por Asaph, el hijo de Berachyahu, y por Jochanan, el hijo de Zabda, a sus discípulos; y ellos lo ordenaron en estas palabras: Tened cuidado de no matar a ningún hombre con la savia de una raíz; y no daréis poción alguna a mujer embarazada por adulterio para hacerla abortar; y no desearéis a las mujeres hermosas para cometer adulterio; y no revelaréis secretos que os hayan sido confiados; y no aceptaréis soborno para hacer el mal ni para matar, y no endureceréis vuestros corazones en contra de los pobres y los necesitados, sino que los sanaréis; y no llamaréis al bien mal ni al mal bien; y no ejerceréis brujerías, ni encantos, ni maleficios para intentar separar a un hombre del seno de su mujer o una mujer del esposo de su juventud. Y no codiciaréis riquezas o sobornos para inducir al depravado comercio sexual.

Y no haréis uso en ninguna forma de ídolos para curar de tal modo, ni confiaréis en los poderes curativos de ninguna forma de su culto. Deberéis detestar y abominar y odiar a todos los creyentes en ellos y a aquellos que en ellos confían y hacen que otros crean también, porque todos ellos no son más que vanidad y no son útiles puesto que no poseen valor alguno; y son diabólicos. Sus propios esqueletos no los pueden salvar. ¿Cómo entonces podrán salvar a los vivos?

Y ahora, poned vuestra fe en el Señor vuestro Dios, el Dios de la verdad, el Dios viviente, porque Él puede matar o hacer vivir, herir o curar. Él enseña al hombre a entender y hacer el bien. Él hiere directamente, con virtud y justicia y cura con misericordia y amor. Ninguna idea astuta le puede ser ocultada porque nada hay oculto para Él.

Él crea las plantas curativas e implanta en el corazón de los sabios, habilidad para curar por medio de sus múltiples misericordias y declara maravillas a las multitudes para que todos los vivos sepan que Él les hizo y que fuera de Él nadie puede salvar. Porque la gente cree en sus ídolos para socorrerlos en sus aflicciones, pero ellos no la salvarán de sus penas si su esperanza y su confianza están en los muertos. Por lo tanto, es conveniente que os mantengáis separados de ellos y lejos de todas las abominaciones de sus ídolos y que os abráis paso hacia el Señor, Dios de toda carne. Toda criatura está en sus manos para morir o para vivir; y nadie puede huir de su mano.

Y estad atentos a Él en todo momento y buscadlo en la verdad, en la rectitud y en la honradez para que prosperéis en todo lo que hagáis; entonces Él hará que adelantéis y seréis alabados por todos los hombres. Y la gente dejará sus dioses y sus ídolos y deseará servir al Señor al igual que

vosotros, pues se darán cuenta que habían confiado en una cosa sin valor y que su trabajo era en vano. De otro modo cuando clamen hacia el Señor, Él los salvará.

En cuanto a vosotros, sed fuertes y no dejéis que vuestras manos aflojen porque habrá una recompensa para vuestros esfuerzos. Dios está con vosotros cuando vosotros estáis con Él. Si mantenéis su pacto y seguís sus leyes y penetráis en ellas, seréis santos a los ojos de los hombres y ellos dirán: Felices aquellos hombres que se hallan en esta posición; felices aquellos hombres para quien Dios es su Señor. Y sus discípulos les contestaron y dijeron: Todo aquello que nos habéis enseñado y mandado, todo eso haremos, pues es un mandamiento de la Torah y nos corresponde actuar con todo nuestro corazón y toda nuestra alma y toda nuestra fuerza; hacer y obedecer y no voltear hacia la mano derecha o hacia la izquierda, y los bendijeron en el nombre del más alto, del Señor del Cielo y de la Tierra. Y los amonestaron nuevamente y les dijeron: Mirad, Dios el Señor y sus santos y su Torah serán testigos de que le temeréis y obedeceréis sus mandamientos y no os desviaréis de ellos, pero los seguiréis con rectitud. No os inclinéis hacia la ambición y no ayudéis al malvado, ni derraméis sangre inocente. Tampoco conficionaréis veneno para ser usado por hombre o mujer para matar con ellos; ni revelaréis cuáles raíces son venenosas ni las daréis a hombre alguno o haréis mal con ellas. No causaréis el derramamiento de sangre en ninguna forma de tratamiento médico. Prestad atención para no causar enfermedad a ningún hombre. Y no causaréis herida a hombre alguno apresurándoos a cortar carne con instrumentos de hierro o cauterizando, sino que observaréis dos y tres veces y sólo entonces daréis consejo.

No dejéis que el espíritu de la altanería os haga levantar los ojos y el corazón. No descarguéis la venganza del odio en un hombre enfermo. Y no alteréis vuestras recetas para aquellos que odian a Dios nuestro Señor, sino mantened sus ordenanzas y mandamientos y marchad por sus caminos y así podréis encontrar benevolencia en su mirada. Sed puros y creyentes y honrados.

Así instruyeron y mandaron Asaph y Pochanan a sus discípulos.

El **juramento de Asaph** guarda algunas semejanzas con el de Hipócrates, puesto que incluye conceptos como el de abstenerse de usar venenos, de emplear remedios abortivos y de realizar contactos sexuales en los hogares de los pacientes; recomienda igualmente el uso de la cirugía sólo para los médicos calificados y predica la necesidad de guardar la confidencia en medicina. Difiere, sin embargo, del mismo, a juicio nuestro, en un aspecto muy importante: invoca reiteradamente la divinidad, y se halla impregnado de una tremenda fuerza de orden religioso.

Avicena (980-1036). Fue el más grande de los médicos árabes de su época y el más brillante de los médicos del

Islam. Nació cerca de Bujara, y fue hijo de un recaudador de impuestos. Niño prodigio, capaz de recitar el Corán a los 10 años de edad, mereció ser comparado con Platón por Sir William Osler. Escribió el *Canon*, obra formada por cinco tomos cuyo contenido, en gran parte, es copiado de Hipócrates y Galeno, adoptando la antigua teoría humoral griega de la enfermedad. No fue propiamente un modelo de conducta moral dentro de la profesión. Era un intelectual que amaba los placeres de la vida. Su vigor físico, por otra parte, le permitió combinar el estudio con su pasión por el vino y las mujeres.

Averroes (1126-1198). Médico cordobés, acentuó con sus teorías el contraste entre razón y fe, filosofía y religión; y, siguiendo la filosofía de Aristóteles, negó la inmortalidad del alma. Ello le valió ser perseguido por musulmanes y cristianos. El más notable de sus discípulos fue otro cordobés: Maimónides, o Mosheb ben Maymon.

Maimónides. Médico, filósofo aristotélico y eminente talmudista, nació en Córdoba, en 1133. Se vio obligado a emigrar por la intransigencia mahometana; pasó al África del Norte, se estableció en Fez y más tarde se trasladó a Palestina y Egipto. Actuó en Acre, durante las Cruzadas, como médico de Saladino y de Ricardo Corazón de León. Este último ofreció a Maimónides un puesto permanente que éste rechazó, muriendo en 1204.

Dos de sus obras fundamentales fueron *La Guía para el Perplejo* y *la Plegaria del Médico*. Esta última formula, en líneas muy breves, la guía moral del médico.

La traducción de la *Guía para el Perplejo* (Dalalat al-Heirin) del texto árabe fue realizada por M. Friedlander,¹⁰ a fin de colocar al alcance de los estudiantes de literatura y teología hebrea, el pensamiento de Maimónides. Esta obra la dedicaba Maimónides a los estudiantes sometidos al conflicto entre las ideas religiosas y el pensamiento filosófico. Básicamente trata de hallar un acuerdo entre la interpretación del Antiguo Testamento y la filosofía aristotélica. Luego de analizar las ideas del Antiguo Testamento, por medio de "homónimos", intenta una reconciliación entre la filosofía y la religión y expone sus conclusiones personales en relación con el aristotelismo contemporáneo. Esta obra ha sido reconocida como un trabajo clásico, e indudablemente ha influido enormemente en el pensamiento judío y cristiano de la Edad Media. Su lectura es necesaria para comprender el pensamiento de los escolásticos, tales como Santo Tomás de Aquino y Scotus, e indispensable para todo el interesado en el judaísmo y la filosofía medieval.

Transcribimos a continuación un resumen de la *Plegaria del Médico*:

Dios Todopoderoso. Tú has creado el cuerpo humano con infinita sabiduría. Diez mil veces, diez mil órganos tú has combinado en él, los cuales actúan sin cesar y armonio-

samente para preservar el todo en su belleza —el cuerpo que es la envoltura del alma inmortal. Siempre trabajan en perfecto orden, acuerdo y consentimiento. Sin embargo, cuando la fragilidad de la materia o el desenfrenamiento de las pasiones trastorna este orden o interrumpe este acuerdo, entonces fuerzas chocan y el cuerpo se desintegra en el pristino polvo del cual se hizo.

Tú has bendecido tu tierra, tus montañas y tus ríos con sustancias curativas; éstas permiten a tus criaturas aliviar sus sufrimientos y curar sus enfermedades. Tú has dotado al hombre con la sabiduría para aliviar el sufrimiento de su hermano, a reconocer sus desórdenes, a extraer las sustancias curativas, a descubrir sus fuerzas y prepararlas y aplicarlas como mejor sea posible en cada enfermedad. En tu eterna providencia, tú me has elegido para velar sobre la vida y la salud de tus criaturas. Estoy ahora listo a dedicarme a los deberes de mi profesión. Apóyame, Dios Todopoderoso, en estas grandes labores para el beneficio de la humanidad, pues sin tu ayuda ni la mínima cosa tendrá éxito.

Inspírame con amor por mi arte y por tus criaturas. No permitas que la sed de ganancias o que la ambición de gloria y admiración hayan de interferir en la práctica de mi profesión, pues éstas son los enemigos de la verdad y del amor a la humanidad, y pueden descarriar en el noble deber de atender el bienestar de tus criaturas. Sostén la fuerza de mi cuerpo y de mi espíritu a fin de que esté siempre dispuesto con ánimo a ayudar y a sostener al rico y al pobre, al bueno y al malo, al enemigo como al amigo. Haz que en el que sufre, yo no vea más que al hombre. Ilumina mi mente para que reconozca lo que se presenta y para que sepa discernir lo que está ausente o escondido. Que no deje de ver lo que es visible, pero no permitas que me arrogue el poder de ver lo que no puede ser visto; pues delicados e infinitos son los límites del gran arte de preservar las vidas y la salud de tus criaturas. No permitas que me distraiga. Que ningún pensamiento extraño desvíe mi atención de la cabecera del enfermo o altere mi mente en sus silenciosas labores, pues grandes y sagradas son las reflexiones requeridas para preservar las vidas de tus criaturas.

¡Dios todopoderoso! Tú me has elegido en tu misericordia para velar sobre la vida y la muerte de tus criaturas. Ahora estoy listo para practicar mi profesión. Ayúdame en este gran deber para que así se beneficie la humanidad, pues sin tu ayuda ni lo más mínimo tendrá éxito.

La oración de Maimónides hace énfasis en el deber impuesto al médico de ofrecer a sus enfermos todos los recursos científicos de que goza, con la finalidad de suministrar prestaciones médicas de la más alta calidad. Sobre Maimónides escribió Benaim Pinto:¹¹

En Córdoba nace un sujeto que la historia recoge como Maimónides en 1133 y muere en 1204. Cuando uno nom-

bra estas fechas así, estando en 1971, siente ya el aliento final de la escolástica. Maimónides es un apodo. En esa época muchos escritores que tenían nombres largos los simplificaban recortándolos —y los nombres arábigos a menudo lo son—. El nombre de Maimónides era Moisés Ben Maimón, o sea Moisés el hijo de Maimón. Entre los judíos el apellido no se usa, sino que para designar a una persona se dice: “fulano, hijo de tal padre”, y a su vez éste, hijo de tal sujeto, de modo que hay una genealogía mantenida exclusivamente a través del nombre. Ello significa que la familia es muy compacta y que se puede seguir desde tatarabuelo al abuelo, padre, hijo y nieto. En suma, un sujeto queda perfectamente bien ubicado diciendo que es “hijo de”. Hoy no pasa así, pues la identificación es personal, por sí mismo, y por binomial el apellido.

Maimónides pasa también a la historia con el nombre de “Rambán” que es una sigla obtenida de su nombre Rabi Moshe ben Maimón. Maimónides es un personaje extraordinario. Interesa mencionar que era un rabino y que en esa época muchos rabinos eran médicos. La palabra rabino en español, deriva del hebreo “rabi”, que significa maestro. La religión cristiana acoge para Jesús el nombre de rabi y pasa a ser el “Divino Maestro”. De modo que decir rabi significa decir maestro, el que enseña.

Maimónides era rabino. Sin embargo, durante la época de las persecuciones religiosas cuando los almoránides berberiscos violentos subieron a España y desataron la intolerancia, pasó a Fez, cerca de la antigua Cartago, en el norte de África, donde se convirtió al cristianismo durante ocho años. Se acepta que tal conversión fue forzada. Sin embargo, Maimónides no fue un judío ortodoxo porque con sus razonamientos chocaba contra la tradición religiosa hebraica. No estaba bien visto por el tribunal salínico de Tolosa, que lo expulsó de la congregación hebrea. En el Cairo, donde luego pasó Maimónides, había mayor tolerancia religiosa. Por eso se radicó allí. ¿Y por qué no le gustaba mucho a los otros rabinos este señor Rambán? Pues porque trataba de filosofar con la religión. Influidor por las ideas de Aristóteles, trató de interpretar el judaísmo en forma social. Maimónides fue, como Santo Tomás en la Iglesia Cristiana, un aristotelizante. Tuvo que entrar en conflicto con las interpretaciones tradicionales, y en este aspecto es poco comprendido. Las iglesias se mantienen gracias a una interpretación que deja poco margen a la reflexión individual, pues el dogma tiene que ser aceptado en su totalidad. Se comprende que así sea, porque si no se disgregan las estructuras y se establecen los cismas.

El Renacimiento y las “Tres profesiones”. Durante el Renacimiento, las universidades de Europa diferenciaron sus campos de enseñanza en tres profesiones: teología, leyes y medicina, lo cual significó una separación racional,

en forma progresiva, de la medicina y las concepciones de orden religioso.

Thomas Percival. De Manchester. En 1800 realizó la compilación del primer código analítico de ética médica. El *Código de Percival* se basaba en la práctica moderna de la medicina, y de éste, la Asociación Médica Americana derivó, 50 años más tarde, sus *Principios de Ética Médica*.

Sir William Osler. Se ha dicho de Osler (1849-1919), que ejerció mayor influencia sobre la profesión médica que cualquier otro hombre de su tiempo. De él expresó John F. Fulton:¹²

Dos condiciones me parecen a mí necesarias para que los escritos de un hombre le sobrevivan bajo la forma de aforismos o epigramas —debe ser un filósofo con un profundo interés y conocimiento de la humanidad, y debe tener el privilegio de poder decir en forma simple profundas verdades en lenguaje terso y crispante a la vez. Una cálida humanidad le era propia; su filosofía se debía a largos años de observación y fructífero pensamiento; su capacidad para escribir derivaba de la práctica constante.

Comenzó su vida en una pequeña comunidad rural de Canadá. De médico en Toronto, que enseñaba en el Trinity College, pasó a la Escuela de Medicina de Toronto, y luego a la Universidad de McGill. Su pasión absorbente fue enseñar medicina, enriqueciendo sus conocimientos filosóficos con la constante lectura de los filósofos griegos. En *Chauvinismo en Medicina* nos transmitió:¹³

El sentido crítico y la actitud escéptica de la escuela hipocrática suministró las bases de la medicina moderna. A Hipócrates debemos: primero, la emancipación de la medicina de brujos y sacerdotes; segundo, la concepción de la medicina como un arte basado en la observación cuidadosa, y como ciencia una parte integral de la ciencia del hombre y de la naturaleza; tercero, el elevado ideario moral expresado en el “más memorable de todos los documentos”, el juramento hipocrático, y cuatro, la concepción de que la medicina es una profesión para mentes cultivadas.

Para el momento en que se incorporó al Hospital John Hopkins, en 1899, se había transformado en uno de los escritores médicos más eruditos de su época. Su *Principios y práctica de la medicina* debe ser de lectura obligatoria para todo médico.

Muy influido por el estilo epigramático de Bacon, sólo que Bacon era básicamente un filósofo y Osler nunca olvidó que ante todo era un médico con una visión filosófica de la medicina: “Algunos libros son para ser saboreados, otros para ser deglutidos, y muy pocos para ser masticados y digeridos”; “Es más fácil comprar libros que leerlos, y más fácil leerlos que entenderlos”; “Los libros deben seguir a la ciencia, y no la ciencia a los libros”; “Estudiar los fenóme-

nos de la enfermedad sin libros es embarcarse sin brújula, mientras que estudiar con libros sin pacientes equivale a no embarcarse en forma alguna”.

Robert B. Bean reunió en forma paciente los aforismos de Osler,¹³ para introducir este personaje “a las nuevas generaciones de estudiantes de medicina, y para refrescar la memoria de las viejas generaciones”.

La Medicina moderna. Modernamente, las orientaciones en el campo de la ética las hallamos en acuerdos internacionales, tales como el *Código de Núremberg*, la *Declaración de Helsinki*, la *Declaración de Ginebra* y el *Código Internacional de Ética Médica*; y los códigos nacionales aprobados por los diversos países.

El Código de Núremberg establece 10 principios fundamentales, los cuales deben ser adoptados por los médicos cuando realizan experimentación en seres humanos. Fue elaborado en 1947, en ocasión del juicio, seguido en Núremberg, a los médicos nazis acusados de crímenes de guerra. **La Declaración de Helsinki** fue adoptada por la Asociación Médica Mundial en Helsinki, en 1964, define los principios básicos de la investigación clínica y las normas a seguir en sus diversas modalidades.

La Declaración de Ginebra, adoptada por la Asamblea General de la Asociación Médica Mundial en Ginebra, en 1948, es una hermosa oración destinada a ser leída por los médicos en el momento de su graduación:¹⁴

En el momento de ser admitido como miembro de la profesión médica:

Prometo solemnemente consagrar mi vida al servicio de la humanidad.

Otorgar a mis maestros los respetos, gratitud y consideraciones que merecen.

Ejercer mi profesión dignamente y a conciencia.

Velar solícitamente, y ante todo, por la salud de mi paciente.

Guardar y respetar los secretos a mí confiados.

Mantener incólume, por todos los conceptos y medios a mi alcance, el honor y las nobles tradiciones de la profesión médica.

Considerar como hermanos a mis colegas.

Hacer caso omiso de credos políticos y religiosos, nacionalidades, razas y rangos sociales, evitando que éstos se interpongan entre mis servicios profesionales y mi paciente.

Velar con sumo interés y respeto por la vida humana, desde el momento de la concepción, y aun bajo amenaza no emplear mis conocimientos para contravenir las leyes humanas.

El Código Internacional de Ética Médica fue adoptado por la Tercera Asamblea General de la Asociación Médica Mundial en Londres, octubre de 1949, y enmendado por

la 22^a Asamblea Médica Mundial celebrada en Sydney, Australia, en agosto de 1968:¹⁵

Deberes de los médicos en general

Al llevar a cabo su misión humanitaria, el médico debe mantener siempre una conducta moral ejemplar y apoyar los imperativos de su profesión, hacia el individuo y la sociedad.

El médico no debe dejarse influir por motivos de ganancia meramente.

Las siguientes prácticas son estimadas no éticas:

- Cualquier medio de reclamo o publicidad excepto aquellos expresamente autorizados por el uso y la costumbre y el Código de Ética Médica Nacional.
- Participar en un plan de asistencia médica en el cual el médico carezca de independencia profesional.
- Recibir cualquier pago en conexión con servicios, fuera del pago profesional aunque sea con el conocimiento del paciente.

Todo procedimiento que pueda debilitar la resistencia física o mental de un ser humano está prohibido a menos que deba ser empleado en beneficio del interés del individuo.

Se aconseja al médico obrar con suma cautela al divulgar descubrimientos o técnicas nuevas de tratamiento.

El médico debe certificar o declarar únicamente lo que él ha verificado personalmente.

Deberes de los médicos hacia los enfermos

El médico debe recordar siempre la obligación de preservar la vida humana desde el momento de la concepción.

El médico debe a su paciente todos los recursos de su ciencia y toda su devoción.

Cuando un examen o tratamiento sobrepase su capacidad, el médico debe llamar a otro médico calificado en la materia.

El médico debe, aun después que el paciente ha muerto, preservar absoluto secreto en todo lo que se le haya confiado o que él sepa por medio de una confidencia.

El médico debe proporcionar el cuidado necesario en caso de urgencia como un deber humanitario, a menos que esté seguro de que otros médicos pueden brindar tal cuidado.

Deberes de los médicos entre sí

El médico debe comportarse hacia sus colegas como él desearía que ellos se comportasen con él.

El médico no debe atraer hacia sí los pacientes de sus colegas.

El médico debe observar los principios de la *Declaración de Ginebra*, aprobada por la Asociación Médica Mundial.

Por consiguiente, las normas éticas en medicina son de muy antigua tradición, y en cada época médicos-filósofos, desde Esculapio a Galileo, de Hipócrates a Maimónides, y de Osler a Percival, han consagrado, mediante códigos y juramentos los principios rectores de una elevada moral profesional.

BIBLIOGRAFÍA

1. León CA. *Moral profesional*. Radiología y Medicina. 1970; IX (19).
2. Hayward J. *The Romance of Medicine*. London: George Routledge & Sons; 1945.
3. Walker K. *The Story of Medicine*. London: Arrow Books Ltd. Great Portland Street; 1959.
4. Toole H. *Esculapio, el dios de la medicina*. Publicación de la Universidad de Atenas.
5. Escardo F. *El alma del médico*. Córdoba, República Argentina: Ediciones Assandri; 1956.
6. Muntner S. Hebrew Medical Ethics and the Oath of Asaph. *JAMA* 1968; 205: 96-97.
7. Rosner F, Muntner S. The Oath of Asaph. *Ann Int Med* 1965; 63: 317-320.
8. Lavastine L. *Histoire Generale de la Medicine*. Paris: Albin-Michel; 1963: 119-120.
9. Asaph Judeo. *El juramento de Asaph*. Copia mimeografiada, 20 de marzo. Versión castellana de Esther Sabal de Reyes. Citado por Mainetti, J. *Ética Médica*. Introducción histórica, con Documentos de Deontología Médica por Tealdi, Juan Carlos. La Plata, Quirón, 1989. Disponible en: www.bioetica.org.ec/c_codigos_antiguos.pdf
10. Maimónides M. *The Guide for the Perplexed*. Translated from the original arabic text by M. Friedlander. 2nd ed. Dover Publications; 1956.
11. Benaim PH. La moral del médico. Hipócrates y Maimónides a través de sus juramentos. Conferencia dictada el 30 de mayo de 1964, en el Auditorio del Hospital Universitario de Caracas, a los alumnos del 3er año de Medicina.
12. Medical Historical Library [Sede web]. Yale University. Books and articles related to the historical library. Cushing, Fulton, and Klebs and Their Collections. Available in: doc.med.yale.edu/historical/research/histbib.html#cush
13. Bean RB. *Sir William Osler Aphorisms. From his Bedside Teachings and Writings*. Springfield, Illinois, USA: Charles C. Thomas Publisher; 1951.
14. León CA. *Ética Médica en Crisis*. Reflexiones y una proposición. *Medicina Cutánea* 1968; III (3).
15. World Health Organizaion. Código Internacional de Ética Médica. (Traducción castellana por la Asociación Médica Mundial) Disponible en: www.unav.es/cdb/ammlondres1.html
16. Razetti L. *Deontología Médica*. Caracas, Venezuela: Ministerio de Sanidad y Asistencia Social; 1963.

www.medigraphic.org.mx